

La poesía mexicana en la *Gazeta de México*  
a finales del siglo XVIII. Entre la herencia  
barroca y la Ilustración

The classical tradition in the mexican poetry  
in the *Gazeta of Mexico* at the end of the 18th century.  
Between the Baroque heritage and the Enlightenment

MARINA PANIAGUA BLANC

Universidad de León

*CESXVIII*, núm. 28 (2018), págs. 131-156

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.28.2018.131-156>



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

#### RESUMEN

La *Gazeta de México* no fue una revista literaria y solo en ciertas ocasiones publicó alguna poesía; sin embargo recogió mucha información sobre esa temática y actuó como propagandista de ediciones de obras, certámenes, censuras, etc. A través de esa información podemos acercarnos al panorama literario novohispano, en un momento de auge del Neoclasicismo. La publicación mostró un especial interés por la poesía laudatoria y épica relacionada con los acontecimientos de la monarquía; también por algunos autores clásicos como Virgilio y Horacio y sus traductores, así como por Tomas de Iriarte. Todo ello sin olvidar el importante papel de los jesuitas en el exilio. Los asuntos poéticos, por tanto, fueron más de información que de reproducción.

#### PALABRAS CLAVE

*Gazeta de México*, Poesía, Fábulas, Tradición clásica, Nueva España, Siglo XVIII.

#### ABSTRACT

The *Gazeta de México* was not a literary magazine, nevertheless, it collected a lot of information on that subject, especially it announced publications of books, contests, censorship, etc. and only in certain occasions he published some poems. Through this information we can approach to the literary situation of New Spain, at a moment of Summit of neoclassicism. the publication showed a special interest in laudatory and epic poetry related to the events of the monarchy; also by some classic authors like Virgilio and Horacio and their translators, as well as by Tomas de Iriarte. All this without forgetting in important role of the exiled Jesuits. The poetical matters, therefore, were more information than reproduction.

#### KEY WORDS

*Gazeta de México*, Poetry, Fables, Classical Tradition, New Spain, 18th century.

*Recibido:* 16 de mayo de 2018. *Aceptado:* 31 de julio de 2018.

La *Gazeta de México* había salido a luz por primera vez en 1722 con una duración efímera de seis meses. Volvería a imprimirse entre 1728 y 1739, para reaparecer de nuevo entre 1784 y 1810 como una publicación oficiosa coincidiendo con el auge de la Ilustración en la Nueva España. Fue su editor hasta 1805 Manuel Antonio Valdés, posición que luego compartiría con Juan López Cancelada, quien la utilizó políticamente contra algunas autoridades, lo que supuso el fin de la publicación y su destierro a la Península en 1810. Las prensas fueron las de la familia Zúñiga y Ontiveros, situadas en la calle del Espíritu Santo<sup>1</sup>.

En esta tercera etapa la *Gazeta* estuvo muy directamente implicada en la difusión de la política borbónica española<sup>2</sup>, aunque no por ello se dejaron a un lado otras noticias, como las que nos ayudan a comprender el ambiente poético novohispano, sin que hubiese una publicación llamativa de poemas. Las obras que se reprodujeron o que se publicitaron se podrían clasificar como ejemplos de la corriente ilustrada, pero también como muestras de la herencia barroca, más propia de la primera mitad del siglo. Por tanto, el periodo que abordamos correspondería a lo que una autora denomina como «Neoclasicismo. Arcadia mexicana» (1760-1810), aunque algunos autores puedan incardinarse todavía en el rococó por sus excesos bucólicos<sup>3</sup>. Fue el momento en el que muchos poetas hispanoamericanos vivieron inmersos en la literatura clásica<sup>4</sup>, aunque no siempre dominaran el latín y el griego, pues su aprendizaje entró en decadencia tras la expulsión de los jesuitas. Así, se ha dicho que los literatos leían a los clásicos, pero no sabían interpretarlos, pues según Ureña, parafraseando a Menéndez Pelayo, «lo que faltaba en México y en Lima no era caudal de ciencia, sino crítica y gusto»<sup>5</sup>. Sin embargo, las traducciones tuvieron una buena repre-

---

<sup>1</sup> Arturo SOBERÓN MORA, «Felipe de Zúñiga y Ontiveros, un impresor ilustrado de la Nueva España (1784-1809)», *Tempus*, 1 (1993), págs. 51-75.

<sup>2</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen RUIZ CASTAÑEDA, «La tercera gaceta de la Nueva España. *Gazeta de México* (1784-1809)», *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 6 (1971), págs. 137-150.

<sup>3</sup> Raquel HUERTA-NAVA, «Neoclasicismo. Arcadia mexicana», en Rogelio Guedea (coord.), *Historia crítica de la poesía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, v. I, págs. 19-21.

<sup>4</sup> Luis MONGUILO, «La poética neoclásica en la América Hispana», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 43-44 (1996), págs. 103-117; pág. 110.

<sup>5</sup> Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, «Traducciones y paráfrasis en la literatura mexicana de la época de la independencia», *Anales del Museo Nacional de México*, 5 (1913), págs. 51-64, pág. 53.

sentación<sup>6</sup> y con frecuencia hay que relacionarlas con el clero<sup>7</sup>. Consecuencia de aquella atracción por lo clásico, en 1805 apareció la *Arcadia Mexicana*<sup>8</sup>, cuyos miembros utilizaron pseudónimos pastoriles grecorromanos como Nemeso, Damón, Astanio, Mopso, etc.<sup>9</sup> Igualmente debemos recordar que en 1748 Pedro Rodríguez de Arispe, sin ser poeta, publicó una *Breve instrucción para hacer versos latinos*, con varias reimpressiones hasta 1806.

### *Los certámenes literarios y las conmemoraciones*

La *Gazeta* pondría mucho interés en publicitar lo que tenía que ver con los certámenes literarios, entre otras cosas para poner de manifiesto los asuntos que afectaban a la monarquía, especialmente necesitada entonces de propaganda ante los problemas que podía generar la expansión de las ideas de la Revolución Francesa. Así, de las pocas composiciones que reprodujo, una buena parte tenían que ver con la exaltación real y eran el reflejo de lo que algún autor ha denominado como «poesía de circunstancias»<sup>10</sup>, que no era sino una poesía conmemorativa, portadora de los ideales ilustrados<sup>11</sup>.

Entre los anuncios de origen peninsular, el 12 de abril de 1791 la *Gazeta* comunicaba el de elocuencia y poesía, patrocinado por la Real Academia Española; sin embargo no se publicó el de 1798, siendo ambos los dos últimos del siglo sobre esa temática<sup>12</sup>.

---

<sup>6</sup> Eterio PAJARES INFANTE, «La teoría de la traducción en el siglo XVIII», *Livius* 8 (1996), págs. 165-174; pág. 165.

<sup>7</sup> Véanse ejemplos en Roberto HEREDIA CORREA, «Ediciones y traducciones de clásicos en México», *Nova Tellus*, 1 (1983), págs. 155-169; págs. 160-164.

<sup>8</sup> Sobre la *Arcadia Mexicana*, véase M. C. PÉREZ HERNÁNDEZ, *La Arcadia en México. La primera asociación literaria del país*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1996; Jorge RUEDAS DE LA SERNA, «La Arcadia en la formación de la literatura nacional. Los casos de México y Brasil», *Anuario de las Letras*, 38 (2000), págs. 93-610 y «De zagales y mayores: notas para la historia de la Arcadia de México», en Belén Clark y Elisa Speckman (eds.) *La república de las letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico, I: Ambientes, asociaciones y grupos, movimientos, temas y géneros literarios*, México, UNAM, 2005, págs. 107-120; también Ramiro GONZÁLEZ DELGADO, «La “Arcadia mexicana” y sus traducciones de Anacreonte», *Nova Tellus* 29-2 (2011), págs. 235-256.

<sup>9</sup> Sobre sus autores véase Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *La utopía de América*, Caracas, Ayacucho, 1989, págs. 190 y sigs.

<sup>10</sup> Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, t. IV, Madrid, Orgaz, 1979, pág. 56.

<sup>11</sup> Joaquín ARCE, «Diversidad temática y lingüística en la lírica dieciochesca», en *Los Conceptos de Rococó, Neoclasicismo y Prerromanticismo en la literatura española del siglo XVIII*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1970, pág. 38.

<sup>12</sup> M.<sup>a</sup> José RODRÍGUEZ SÁNCHEZ LEÓN, «Los premios de la Academia Española en el siglo XVIII y la estética de la época», *Boletín de la Real Academia Española*, 67-242 (1987), págs. 395-425, especialmente pág. 414.

En México fueron dos los acontecimientos más relevantes de la monarquía en el tiempo que nos ocupa, la muerte de Carlos III y la coronación de Carlos IV. Para ambos se convocaron concursos y celebraciones en los que se trataba de ofrecer la imagen literaria de unos reyes propios del absolutismo ilustrado, que gozaban de la veneración de sus súbditos, apoyaban el progreso y compartían su existencia con los dioses del Olimpo. Coincidiendo con las exequias del primero la *Gazeta* incluyó en sus páginas dos sonetos<sup>13</sup>. El primero hacía alusión a la muerte del monarca y el segundo, tras el luto, ponía las esperanzas en su hijo:

Cuando tanta ciudad, tantos lugares  
a su rey han llorado sin consuelo  
levantando los ayes hasta el cielo  
con lágrimas regando los altares.

Yo que fiel escritor de sus pesares  
he publicado su constante vuelo  
¿he de quedar de mármoles modelo  
por no llorar hasta formar dos mares?

Pero ¿Qué digo? ¿Cuándo con la tinta  
mis ojos no mezclaron por despojos  
el tierno humor, que aun esto aquí despinta?

Argos he sido que, sintiendo arrojos  
de la cruel Parea, cada vez que pinta  
su aleve triunfo, llora con mil ojos.

Cesen al punto vuestros justos lloros  
¡oh amantes pueblos! Pues que ya festivas  
tropas de gentes van con dulces vivas  
al cuarto Carlos celebrando a coros.

Y sus elogios oigo entre sonoros  
instrumentos con letras expresivas:  
ya veo de fuegos raras inventivas  
y abrirse a obsequio suyo los tesoros.

---

<sup>13</sup> *Gazeta*, 22-12-1789.

Prevenid vuestros júbilos, por tanto,  
para aclamarle cese el triste luto  
con que significado habéis vuestro quebranto;

Y pues el llanto del amor es fruto  
de vuestro amor en pruebas aquel llanto  
hoy ofrecedle por primer tributo.

Posteriormente, el 9 de marzo de 1790, se hacía eco del concurso convocado por la Universidad entre los «oradores y poetas, que sois el honor del suelo americano» con motivo de la coronación de Carlos IV. El evento se consideró como una obligación de la institución, pues «el cuerpo de literatos de todas las naciones se han dedicado a inmortalizar y transmitir hasta la más remota posteridad la gloria y la fama de los príncipes y los héroes». En la parte poética se incluía un poema heroico que tuviese entre 50 y 100 hexámetros, otro castellano de 15 a 20 octavas o un romance endecasílabo, una oda latina y otra castellana en el metro «que más adaptare». Se proponían con carácter abierto otras composiciones cortas como epigramas, décimas o sonetos.

Los premios se entregaron el 11 de enero de 1791 y recayeron en destacados poetas de la tradición clásica<sup>14</sup>, de ahí la métrica y estrofas propias de la época y del género laudatorio con alusiones al mundo grecorromano. Fueron premiados Manuel Gómez Marín y Manuel Calderón de la Barca por sus poemas en octavas reales<sup>15</sup>; el coronel Rafael Amar, los médicos Juan José Bermúdez y José Mariano de Castro<sup>16</sup>, y el catedrático de Filosofía José Eduardo Cárdenas por los romances endecasílabos<sup>17</sup>; Juan de Castañiza<sup>18</sup>, Manuel Gómez Marín<sup>19</sup> y «una colegiala» de las Vizcaínas de México (Josefa Guzmán), por sus odas sáfico-adónicas<sup>20</sup>; y José

---

<sup>14</sup> Los premiados y sus obras en *Obras de elocuencia y poesía premiadas por la Real Universidad de México en el certamen literario que celebró el día 28 de diciembre de 1790* [...]. México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791. Una lista completa en *Gazeta*, 11-01-1791.

<sup>15</sup> Ambos llevaban el título «Canto en elogio de Carlos Quarto, rey de España», recogidos en *Obras de elocuencia*, sin pág.

<sup>16</sup> En el original de la *Gazeta* se confunde el apellido «Castro» con «Ortiz».

<sup>17</sup> Todos llevaban por título «Romance endecasílabo en elogio de Carlos Quarto rey de España», en *Obras de elocuencia*, sin pág.

<sup>18</sup> Su oda sáfico-adónica, que carecía de rima, se tituló *Rapto poético en que se bosqueja el regocijo de México en la proclamación de su augusto monarca el señor D. Carlos Quarto*, en *Obras de elocuencia*, sin pág.

<sup>19</sup> «Oda sáfico-adónica en elogio de Carlos Quarto rey de España», en *Obras de elocuencia*, sin pág.

<sup>20</sup> «Oda que para dar principio a un nuevo certamen de amor compuso una colegiala del Real Colegio de Niñas de San Ignacio de Loyola, de esta ciudad de México», en *Obras de elocuencia*, sin pág. Esta obra fue también publicada aparte en la misma imprenta y año, s/pág.

Manuel Sartorio por la liras<sup>21</sup>. Otras composiciones poéticas fueron los sonetos de Juan José Gamboa y Clementa Vicenta Gutiérrez del Mazo, amén de unos epigramas latinos<sup>22</sup>. La *Gazeta* comunicaba su publicación, así como los sermones de Zamora, Valladolid y Real del Catorce, en la colección de «Poesía y elocuencia»<sup>23</sup>.

Las celebraciones literarias no se limitaban a la capital, sino que se extendían a todo el virreinato y nuestro periódico, empeñado en la promoción de la imagen real, daba noticias de ellas. Se publicaron las cuartetas y octavas de Diego Valverde, miembro de la Escuela Patriótica, que se declamaron en Veracruz en honor a Carlos III, al que el mismo autor dedicaría sus poesías fúnebres<sup>24</sup>. También de Veracruz, el 1 de junio y el 6 de julio de 1790, se mencionaba la loa patrocinada por pulperos y panaderos en la que Júpiter, debido a su amor por Ceres y Lío, descendió con Apolo del Olimpo para proclamar a Carlos IV<sup>25</sup>. Por la misma coronación, el 9 de marzo de 1791, se mencionaban los actos realizados en Oaxaca; el 26 de abril los habidos en Valladolid, con una arquitectura efímera, buena pintura y versos alusivos; el 23 de marzo las loas que se declamaron en Durango; y el 22 de junio se recordaban las danzas, loas y fuegos de Pátzcuaro.

Algo parecido sucedería respecto a Fernando VII en 1809, cuando se celebraron certámenes literarios por parte de la Universidad; la *Gazeta* informó sobre los premiados el 27 de septiembre. Los autores participantes formaban parte de aquellos vinculados a la tradición clásica, ya que varios de ellos pertenecían a la Arcadia Mexicana. Sonaron entonces los nombres de Francisco Conejares, Manuel Navarrete y José Ignacio Franco en las octavas; en los endecasílabos Mariano Barazábal; en las odas latinas Miguel Busto; en las odas anacreónticas Francisco Manuel Sánchez de Tagle<sup>26</sup>; amén de otras composiciones anónimas, como sonetos y epigramas.

---

<sup>21</sup> «Lyras por el autor de la oración castellana», en *Obras de elocuencia*, sin pág. Sartorio realizó la versión castellana, puesto que las dos previas que se publicaban estaban en latín y correspondían a Francisco Castro de Zambrano y a Feliciano Pablo Mendivil y Sánchez.

<sup>22</sup> Recogido en *Obras de elocuencia*, sin pág.

<sup>23</sup> *Gazeta*, 15-11-1791.

<sup>24</sup> *Gazeta*, 20-11-1787 y 28-07-1789.

<sup>25</sup> *Gazeta*, 01-06-1790 y 06-07-1790. Se hace una descripción del poema, sin reproducirlo. Diego Benedicto VALVERDE, *El triunfo de Carlos en el carro de Apolo*, México, Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1790.

<sup>26</sup> Este autor no pudo ser el traductor de las anacreónticas 24 y 38 porque no dominaba el griego, aunque se vinculó a una corriente de admiración por el poeta clásico, que en la península representaron Meléndez y Forner. Sus obras completas fueron publicadas por su hijo: *Obras poéticas del Señor Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, recogidas y ordenadas por su hijo don Agustín*, México, Rafael Cadena, 1852. Sobre la traducción de las anacreónticas puede verse GONZÁLEZ DELGADO, «La Arcadia mexicana y sus tradiciones de Anacreonte», págs. 245-251. En general, sobre las anacreónticas en la España del XVIII, John H. R. POLT, «La imitación anacreóntica en Meléndez Valdés», *Hispanic Review*, 47-2 (1979), pp. 193-206.

La más llamativa de cuantas conmemoraciones monárquicas se celebraron en México a finales del siglo XVIII fue la inauguración de la estatua de Carlos IV, de lo que se hizo eco la *Gazeta* del 28 de diciembre de 1796. Los actos fueron un verdadero despliegue de espíritu clásico, llegándose a comparar a los ciudadanos de México con los de la antigua Roma; vinculación con notable tradición en la cultura europea, que caló en América desde los primeros tiempos, al asociarse la capital del Imperio Romano y centro de la cristiandad con las capitales virreinales<sup>27</sup>. La propia estatua del monarca recordaba la romana de Marco Aurelio, del siglo II. La *Gazeta* publicó entonces dos epigramas latinos, traducidos y adaptados como dos sonetos, otro de agradecimiento al virrey marqués de Branciforte y otro que relacionaba a este con Carlos IV<sup>28</sup>:

Gloriése con su Octavio, como es justo  
el gran Marón, premiado a manos llenas:  
que yo estoy con mi Agripa más a gusto.

Seguían los versos endecasílabos de alabanza a Branciforte para continuar luego con dos odas. La primera, en versos heptasílabos con rimas asonantes en el segundo y cuarto verso; la segunda alternando versos endecasílabos y heptasílabos, en que se menciona a sor Juana Inés acompañando a las musas:

Pero con todo iban cabales nueve,  
pues Juana Inés divina  
hija de Amecameca, entre ellas mueve  
su lira peregrina<sup>29</sup>.

Con motivo de aquellos actos también se ofrecieron premios a las composiciones poéticas, así al soneto de José María Villaseñor y Cervantes, a las octavas de Josefa Guzmán, al epigrama latino de Bruno Francisco Larrañaga, a la oda castellana de Manuel Sánchez de Tagle, y al romance heroico e inscripción latina de Manuel Gómez.

Es de reseñar la presencia de mujeres en los actos, como la mencionada poetisa Josefa Guzmán y otras como Mariana Velázquez de León, María Dolores

---

<sup>27</sup> Valga el ejemplo de Agustín de VETANCURT, *Teatro mexicano: Descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo*, México, María Benavides, 1698, pág. 19.

<sup>28</sup> «Descripción de las fiestas celebradas en la imperial corte de México con motivo de la solemne colocación de una estatua equestre de nuestro agosto soberano el señor don Carlos IV en la plaza Mayor», *Suplemento de la Gazeta de México del miércoles 7 de diciembre de 1796*, págs. 22-25.

<sup>29</sup> «Descripción de las fiestas», pág. 39.

López, María Josefa González de Cosío y Josefa E. y B.<sup>30</sup>. Aunque no sean demasiadas, al menos son una muestra de la presencia femenina en los ambientes literarios mexicanos, favorecida por las ideas ilustradas<sup>31</sup>.

Pero no solo los acontecimientos monárquicos daban lugar a actos y textos poéticos, sino que casi cada evento público solía ofrecer un despliegue de creación literaria más o menos exitosa. Como ejemplos, la información sobre la música y loas en la colocación de la nueva campana del Pocito; las cinco loas eruditas en Zacatlán por la coronación de san José o las tres por el mismo motivo en Chilapán<sup>32</sup>. Otras celebraciones tenían que ver con conmemoraciones virreinales, como la que se anunció con dos loas el 22 de agosto de 1786.

Como en otros lugares de Hispanoamérica se apreciaba que las loas siguen manteniendo una gran vigencia en las representaciones de actos públicos, pues su función laudatoria se adecuaba perfectamente a esos eventos, en los que habitualmente iban acompañadas de música, y cuyos precedentes podían estar en la propia sor Juana<sup>33</sup>, aunque se considera que eran cultivadas por compositores de escaso talento, probablemente por su carácter más popular<sup>34</sup>. Tenemos la impresión de que las anunciadas eran de las llamadas loas sueltas, puesto que no secundaban una obra mayor y ellas mismas serían el centro de la ceremonia<sup>35</sup>.

---

<sup>30</sup> Joseph Mariano BERISTÁIN DE SOUSA, *Cantos de las musas mexicanas con motivo de la colocación de la estatua ecuestre de bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV*, México, Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1804; José M. VIGIL, *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, México, Secretaría de Fomento, 1893; págs. XX-XXII y 49-70; Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de la independencia (1800-1821)*, México, UNAM, 1985, II, págs. 280-281; Leticia ROMERO CHUMACERO «Frente al espejo de un canon; poetisas mexicanas en antologías del siglo XIX», *Valenciana*, 18 (2015), págs. 16-17.

<sup>31</sup> Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, «El Parnaso poético femenino en el siglo XVIII», en Lucía Montejo y Nieves Baranda (coords.), *Las mujeres escritoras en la historia de la Literatura Española*, Madrid, UNED, 2002, págs. 85-121.

<sup>32</sup> *Gazeta*, 02-06-1784 y 17-02-1789.

<sup>33</sup> Susana HERNÁNDEZ ARAICO, «Monarquía y montaje en las loas de sor Juana», *América sin nombre*, 21 (2016), págs. 59-71; Humberto MALDONADO, «La evolución de la loa en la Nueva España: de González de Eslava a sor Juana», *El escritor y la escena*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992, págs. 77-94.

<sup>34</sup> Emilio COTARELO Y MORI, *Colección de entremeses, loas, abiles, jñacaras y moji-gangas*, t. I, Madrid, Bailly Bailliére, 1911, pág. II.

<sup>35</sup> Miguel ZUGASTI, «Teatro y fiesta en honor del nuevo virrey. Dos loas al conde de la Monclova en Puebla de los Ángeles (1686) y Lima (1689)», en M. Zugasti, E. Abreu y M. Mirtis (eds.), *El teatro barroco: textos y contextos*, Vitória, Universidade Federal do Espírito Santo, 2014, pág. 116.

Uno de los fines de la *Gazeta* había sido difundir obras literarias, con una especial preferencia por Tomás de Iriarte, cuya influencia en la Nueva España era indiscutible, por lo que se agotaron sus *Fábulas literarias*, publicadas en Madrid en 1782<sup>36</sup>. Se ha especulado con la existencia de una edición mexicana posterior, que se anunció en la *Gazeta* el 23 de agosto de 1785, de la que no se conoce ejemplar alguno, lo que hace dudar en la veracidad de esta noticia, que recogieron el propio Medina y otros autores<sup>37</sup>. Lo cierto es que fueron muchos los fabulistas mexicanos imitadores de Iriarte, como Fernández Lizardi, José Ignacio Basurto<sup>38</sup>, Luis de Mendizábal, Mariano Barazábal, Juan Nepomuceno Troncoso, José Agustín de Castro, Joaquín Conde... Pero quien mayor calidad demostró fue Juan María Lacunza<sup>39</sup>. En un estudio comparativo se manifestaba que de la fábulas aparecidas en el literario *Diario de México*, más de una tercera parte respondían a la influencia moralista del autor español<sup>40</sup>, al que Lizardi citó en la defensa de su *Periquillo*<sup>41</sup> y al que en parte se debe el desarrollo de la poesía didascálica en México con su máxima horaciana del *miscere utile dulci* (*Arte poética*, v. 343)<sup>42</sup>. Ante aquel éxito de Iriarte, el mencionado *Diario* anunciaba una reimpresión barata con adiciones<sup>43</sup>.

Precisamente, uno de los primeros proyectos de la *Gazeta* fue la creación de la colección de «Piezas de elocuencia y poesía», que se iniciaría con la obra del mencionado autor español, *La música, poema*. Para solventar la cuestión económica y poder publicar otras obras sobresalientes que se le suministrasen, funcionaría por suscripción. La oda de Iriarte, a la que incluso se había considerado un plagio, había tenido muchos críticos, especialmente en Madrid, entre los que

---

<sup>36</sup> *Gazeta*, 28-08-1784. Sobre las primeras ediciones de esta obra Manuel POGGIO CAPOTE y Luis REGUEIRA BENÍTEZ, «Nuevos datos bibliográficos sobre algunas de las primeras ediciones de las *Fábulas literarias* (1792-1830) de Tomás de Iriarte», *Cartas diferentes. Revista canaria de patrimonio documental*, 3 (2007), págs. 17-83. La mejor relación existente, algo anticuada, es la de Agustín MILLARES CARLO y Manuel HERNÁNDEZ SANTANA, *Bibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1975-1992, t. IV, págs. 166-176.

<sup>37</sup> José Toribio MEDINA, *La Imprenta en México*, t. VI, Santiago de Chile, pág. 432.

<sup>38</sup> Sus fábulas fueron el primer libro recreativo infantil publicado en México. Dorothy TANCE DE ESTADA, «Libros y escuelas en los pueblos de Indios de la Nueva España», en José Ignacio Basurto (ed.), *Fábulas*, Cuenca, UCLM, 2009, págs. 129-130.

<sup>39</sup> Consultar a Mireya CAMURATI, *La fábula en Hispanoamérica*, México, UNAM, 1978.

<sup>40</sup> Ruth WOLD, *El Diario de México: primer cotidiano de la Nueva España*, Madrid, Gredos, 1970, pág. 29.

<sup>41</sup> José Joaquín FERNÁNDEZ LIZARDI, *El periquillo Sarniento*, México, Torres, 1842, pág. XII.

<sup>42</sup> Citamos por HORACIO, *Epístolas. Arte poética*, ed. de Fernando Navarro Antolín, Madrid, CSIC, 2002, pág. 218.

<sup>43</sup> *Diario de México*, 23-01-1806.

estuvo el propio Jovellanos<sup>44</sup>, pero fue muy imitada por autores que «están a cien leguas de él en pureza»<sup>45</sup>. La mejor acogida la tuvo entre los músicos y se hicieron varias ediciones en español y en otros idiomas a partir de la madrileña de 1779. No en vano Iriarte en el IV canto ensalzaba al famoso libretista Metastasio por su aplicación de la música a las obras teatrales<sup>46</sup>, lo que le agradeció el italiano en una carta, en la que recurriendo a una cita de Virgilio, le consideraba como uno de aquellos *quos aequus amavit Jupiter (Eneida, VI, v. 129)*<sup>47</sup>.

En la tónica horaciana que domino aquella época, Iriarte, como el mencionado Metastasio, tradujo la *Poética*<sup>48</sup>, después de reseñar las dos traducciones previas al español a las que dio más valor, que fueron las realizadas por Vicente Espinel (1591) y por José Morell (1684). Nos dice Iriarte:

De músico instruido no se alabe  
quien no tenga a la vista sobre el clave  
estos y otros consejos que en el Lacio  
a los poetas daba el cuerdo Horacio.  
Él le dirá en su carta a los pisones  
que sin el arte, quien un vicio evita,  
en vicio no menor se precipita<sup>49</sup>.

La atracción por Horacio y por la obra de Iriarte en México se puso de manifiesto durante la enfermedad y muerte del fabulista. Así, cuando se conoció la gravedad de su dolencia de gota, en la *Gazeta* se publicó el siguiente soneto de su autoría:

Lamiendo reconoce el beneficio  
el Can más fiero al hombre que le halaga;  
yo, Escritor, me desvelo por quien paga  
o tarde, o mal, o nunca el buen servicio.

---

<sup>44</sup> Emilio COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1897, págs. 208-211.

<sup>45</sup> Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, t. I, Madrid, CSIC, 1994, pág. 1597.

<sup>46</sup> Tomás de IRIARTE, *La música, poema*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1779, pág. 78.

<sup>47</sup> COTARELO Y MORI, *Iriarte*, pág. 206.

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, la edición de *Opere del signor abate Pietro Metastasio: Estratto dell'Arte poetica d'Aristotile, e considerazioni su la medesima. Dell'arte poetica, epistola di Q. Orazio Flacco a'Pisoni*, París, Herissant, 1782, págs. 325-402; Tomás de IRIARTE, *El arte poética de Horacio o epístola a los pisones*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1777; FRANCISCO SALAS SALGADO, «La *Ars poetica* de Horacio en la versión de Tomás de Iriarte. Justificaciones del método de traducir», *Fortunatae* 13 (2002), págs. 281-294.

<sup>49</sup> IRIARTE, *La música*, pág. 117.

La Envidia, la Calumnia, el Artificio,  
cuya influencia vil todo lo estraga,  
con más rabiosos dientes abren llaga  
en quien abraza el literario oficio.

Así la fuerza corporal padece,  
falta paciencia, el ánimo decae;  
poca es la gloria, mucha la molestia

El libro vive y el autor perece  
¿y amar la ciencia tal provecho trae?  
pues doy gusto a Forner y hágame bestia<sup>50</sup>.

A partir de este, Patricio Rubié elaboró otro en México, utilizando las rimas consonantes:

Por más que ingrato sea el beneficio  
el mismo a quien tu pluma tanto halaga  
tu escritor sabio, sirves a quien paga  
o tarde, o mal o nunca el buen servicio

La envidia te persigue, su artificio,  
cuya influencia vil todo lo estraga,  
abrir quiere en tu nombre infame llaga  
y tú honras siempre el literario oficio.

De cruel gota molestias mil padece  
tu cuerpo, y nunca el ánimo decae  
la gloria crece al par que la molestia:

Tú mueres, mas tu nombre no perece  
¿este honor a la España Iriarte trae?  
Pues quien no alaba a Iriarte es una bestia<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Tomás de IRIARTE, *Colección de obras en verso y prosa*, t. VII, Madrid, Imprenta Real, 1805, pág. 358.

<sup>51</sup> Este soneto volvió a publicarse en *El Museo mexicano o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* IV, México, Ignacio Cumplido, 1844, pág. 474.

En la misma línea del anterior Josefa Guzmán<sup>52</sup> escribió otro:

Aunque ingrato se muestre al beneficio  
el mismo a quien tu pluma fina halaga,  
tú escribiendo no aspire a otra paga,  
que a ilustrar la Nación con tu servicio.

La envidia te persigue, su artificio,  
cuya influencia vil todo lo estraga,  
abrir quiere en tu nombre infame llaga,  
y tú honras siempre el literario oficio.

De cruel gota molestias mil padece  
tu cuerpo, y nunca el ánimo decae  
ni retarda al trabajo la molestia

Tú mueres, mas tu gloria no perece  
¿y a España Iriarte tal provecho trae?  
Pues quien no alaba a Iriarte es una bestia.

La muerte del fabulista fue recogida en varias publicaciones novohispanas y así, Casandro de Rueda le dedicó 11 endechas<sup>53</sup>, que nos ponen en contacto con la obra de Catulo<sup>54</sup>, como se aprecia en la segunda:

Iriarte ha muerto, el caro  
de Apolo, el gran Iriarte,  
delicia de las musas,  
de las musas amante<sup>55</sup>.

---

<sup>52</sup> Poco se sabe de esta autora fuera de su participación en la colocación de la estatua de Carlos IV, donde reflejó una visión negativa de los indios antes de la llegada de los españoles. Conrado Gilberto CABRERA QUINTERO, *La creación del imaginario del indio en la literatura mexicana del siglo XIX*, Puebla, BUAP, 2005, págs. 86-87.

<sup>53</sup> José Antonio ALZATE, *Gacetas de la Literatura de México*, t. II, Puebla, Hospital de San Pedro 1831, pág. 316.

<sup>54</sup> *Passer mortuus est meae puellae, / passer, deliciae meae puellae/ quem plus illa oculis suis amabat* («El pájaro se ha muerto, el de mi amada, / el que a mi amada entretenía, el pájaro / que ella más que a sus ojos apreciaba»), CATULO, *Poesías*, trad. de Juan Antonio González Iglesias y ed. de José Carlos Fernández Corte, Madrid, Cátedra, 2006, pág. 192.

<sup>55</sup> ALZATE, *Gacetas de la Literatura*, pág. 316. Rueda agradeció a Alzate la publicación con una traducción literal en versos sáfico-adónicos de la oda de Horacio *Pindarum quisquis*, págs. 324-328.

*La música* se publicaría en México, en la colección de «Poesía y elocuencia» a finales de julio de 1785 y se vendió a 12 reales los veinte pliegos y medio que la componían.

En cuanto a los clásicos, quien ejerció una mayor influencia en México fue Virgilio<sup>56</sup>. Su épica se adaptaba muy bien al canto de las glorias de aquellas tierras y sus hombres, como lo probó el jesuita Diego José Abad, cuyo poema en hexámetros latinos, *Musa Americana*<sup>57</sup>, que se vendía en la tienda de un batihojas de la calle San Agustín, fue publicitada en la *Gazeta*<sup>58</sup>. Esta misma obra se anunciaba el 6 de noviembre de 1787 con alusión a la traducción de Virgilio que su autor había hecho en Italia, refiriéndose probablemente a algunas églogas y a una inconclusa *Eneida*.

El 8 de noviembre de 1785 también se informó de la traducción del autor latino que estaba haciendo José Rafael Larrañaga, fiel seguidor de Iriarte, que se vendería por suscripción en 18 piezas, de las que 12 serían de la *Eneida* y otra sería un suplemento del poeta Maffeo Vegio (1406-1458)<sup>59</sup>. Para entonces este autor ya había traducido con variados metros y rimas en asonante siete libros de la *Eneida*, las Églogas y la primera geórgica<sup>60</sup>. De la traducción de la égloga VIII, Alzate haría una crítica negativa, a la que respondió el traductor con gran erudición, citando a Horacio, Ovidio, Juvenal etc.<sup>61</sup> Su *Eneida* se publicó en cuatro volúmenes entre 1787-1789 y fue la primera completa en versos castellanos<sup>62</sup>, siendo también muy criticada, hasta el punto de considerar que no hay ni «un solo pasaje calificable de verdaderamente poético»<sup>63</sup>. Probablemente en esto habría que tener en cuenta la posición más o menos fiel al texto

---

<sup>56</sup> Tarsicio HERRERA ZAPIÉN, «Los herederos mexicanos de Virgilio. De Landívar y Alegre a Francisco Cabrera», *Nova Tellus*, 30-2 (2012), págs. 153-185.

<sup>57</sup> Diego José ABAD, *Musa americana. Poema en verso heroico latino escribió un erudito americano sobre los soberanos atributos de Dios*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1783. La primera edición se publicó en Cádiz en 1769, como *Musa Americana seu De Deo carmina*. En 1773 se publicó en Venecia, en la Imprenta Pitteri como *De Deo heroica. Carmen Deo nostro*; y en 1775 en Ferrara, en la imprenta Rinaldi, como *De Deo Deoque Domine Heorica*.

<sup>58</sup> *Gazeta*, 08-11-1785.

<sup>59</sup> *Aeneidos supplementum / Suplemento a la Eneida o Aeneidos Liber XIII*

<sup>60</sup> *Gazeta*, 8-11-1785, 3-6-1786, 23-10-1787 y 4-12-1787.

<sup>61</sup> José Rafael de LARRAÑAGA, *Respuesta al papel periódico núm. 10 intitulado observaciones sobre la física por D. José Alzate*, México, Imprenta Madrileña, 1787; Roberto MORENO (ed.), *Dos versiones de la égloga octava de Virgilio en el México del siglo XVIII*, México, UNAM, 1984.

<sup>62</sup> *Traducción de las obras del príncipe de los poetas latinos P. Virgilio Marón a verso castellano*, México, José de Jáuregui, 1787-1788.

<sup>63</sup> Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *Antología del Centenario*, t. II, México, UNAM, 1985, pág. 310. Aun considerando que la calidad de la traducción es más deficiente que otras, la defendió José Mariano BERISTAIN DE SOUZA, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, t. II, Amecameca, Colegio Católico, 1883, págs. 138-144.

original que tuvieron los autores novohispanos de la época, dando lugar a serias controversias<sup>64</sup>.

En la misma tradición virgiliana se daba noticia de la obra de Bruno Francisco Larrañaga, *América Socorrida*, cuyos personajes eran los pastores Titiro y Melibeo<sup>65</sup>. El primero representaba a la Nueva España llorando por la hambruna de los años 1785-1786; el segundo era la ciudad de México, consolándole con las providencias del virrey Bernardo de Gálvez. La obra bilingüe respondía a la *Égloga* I, que apareció con un grabado y dedicación a la Virgen de Guadalupe, y su traducción presentaba serias diferencias de calidad con la de fray Luis de León<sup>66</sup>. El agustino había traducido «Tú, Títiro, a la sombra descansando / desta tendida haya, con la avena / el verso pastoril vas acordando» (vv. 1-3); Larrañaga traducía: «Titiro, tú en tu casa, sin cuidado / descansas a la sombra placentera, / dando al aire en acento concertado» (vv. 1-3)<sup>67</sup>.

La recurrencia a Virgilio volvemos a encontrarla a raíz del nacimiento y muerte de los hijos gemelos de Carlos IV, Carlos y Felipe<sup>68</sup>. Para conmemorarlo, el gremio de los mineros mandó hacer una medalla en 1784 a Jerónimo Gil, grabador de la casa de la moneda, en cuyo reverso llevaba las lecturas «*Iam nova progenies caelo demittitur alto*» y «*Surget gens aurea mundo*»<sup>69</sup>. La muerte de los niños obligó a hacer otra por el nacimiento del infante Fernando, que mantuvo las inscripciones de la anterior, correspondientes a la *égloga* IV, donde se hacían alusión al vaticinio de la sibila Cumana sobre el regreso de todas las felicidades:

*Iam nova progenies caelo demittitur alto  
tu modo nascenti puero, quo ferrea primum  
desinet ac toto surget gens aurea mundo,  
casta fave Lucina; tuus iam regnat Apollo*<sup>70</sup>.

<sup>64</sup> FRANCISCO SALAS SALGADO, *Los clásicos latinos y su traducción en el siglo XVIII: las reflexiones de Juan y Tomás de Iriarte*, Santa Cruz de Tenerife, IDEA, 2007, págs. 31-32.

<sup>65</sup> *Gazeta*, 16-05-1786.

<sup>66</sup> Bruno Francisco LARRAÑAGA, *La América socorrida en el gobierno del excelentísimo señor don Bernardo de Gálvez conde de Gálvez. Égloga dedicada a María Santísima en su portentosa imagen de Guadalupe*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1786.

<sup>67</sup> LARRAÑAGA, *La América socorrida*, pág. 5; Fray Luis de LEÓN, *Poesía*, ed. de Antonio Ramajo Caño, Madrid, Real Academia Española, 2012, pág. 184.

<sup>68</sup> *Gazeta*, 16-05-1786.

<sup>69</sup> A este mismo verso de VIRGILIO, *Églogas*, IV, v. 7 recurrió José CADALSO, traduciéndolos como «El alto cielo nueva raza envía / Prole a los dioses grata», en sus *Eruditos a la violeta*, Madrid, Repullés, 1818, pág. 113.

<sup>70</sup> VIRGILIO, *Églogas*, IV, vv. 6-7. «Ya descende del alto del cielo una nueva progenie. / Tú, al ahora recién nacido, por quien la vieja raza de hierro / termina, y surge en todo el mundo una nueva era de oro / se propicia, oh casta Lucinia, pues ya reina tu Apolo».

En 1789 se anunciaba el *Prospecto de una Eneida apostólica o Margileida*, que se iniciaba con un verso de la *Eneida* (IV, v. 189): *Hic [Haec] tum multiplici populos sermone replebat*. Con aquel *Prospecto* al autor pretendía reunir fondos para publicar su *Margileida*, poema épico sobre la predicación de Antonio Margil, en que se utilizarían versos de Virgilio y se traduciría al español por Diego Bringas de Manzaneda<sup>71</sup>. El precio sería de 12 pesos para los suscriptores. El *Prospecto* tuvo críticas muy duras, especialmente de José Velázquez, alias El Caballero de la Blanca Luna, que negaba la condición de poema épico a *La Margileida*, porque era la vida de un hombre y no una acción; además, como tal vida estaba llena de desigualdades, por lo que la calificó como «suma teológica en forma de centón»<sup>72</sup>.

Horacio fue el otro gran poeta clásico imitado en México a finales del siglo XVIII<sup>73</sup>, incluso fue el más traducido<sup>74</sup>, aunque no siempre con éxito, pues ni siquiera la traducción del Padre Alegre se considera muy afortunada<sup>75</sup>. Nuestra *Gazeta* recogió algunas evidencias de aquella imitación, como la medalla que la Real Academia de las Tres Nobles Artes dedicó a Carlos III, en cuyo contorno del anverso se grabó «*qui ingentias revocavit artes*» (*Odas*, IV, 15, v. 12), en que se rememoraban los heroicos hechos de Augusto; y en el reverso, «*Extinctus amabitur*» (*Epístolas* II, 1, v. 14)<sup>76</sup>.

Otra alusión tuvo que ver con la polémica por el nombre botánico de la *Castilla elástica* (hule), que aludía al farmacéutico jacetano Juan Diego del Castillo<sup>77</sup>. En la *Gazeta*, José Dionisio Larreategui recurrió a Horacio para defender aquel nombre<sup>78</sup>. La polémica se prolongó, pues el 23 de diciembre de 1794 se comunicaba que quien propuso el cambio, en un acto público del 14 de noviembre tuvo que «escuchar los ningunos fundamentos de su impugnación y poca inteligencia de la filosofía botánica y lengua latina». Los versos

<sup>71</sup> *Gazeta*, 6-01-1789 y 13-03-1789. Véase la problemática generada en M.<sup>a</sup> Isabel TERÁN ELIZONDO, *Orígenes de la crítica literaria en México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001, págs. 91-150.

<sup>72</sup> José VELÁZQUEZ, *Gazetas de Literatura* del 23 de diciembre de 1789 y 10 de enero de 1779, págs. 254-280.

<sup>73</sup> Aunque anticuada, sigue siendo de interés la obra de Gabriel MÉNDEZ PLANCARTE, *Horacio en México*, México, UNAM, 1937.

<sup>74</sup> Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, «Traducciones y paráfrasis en la literatura mexicana de la época de independencia (1800-1821)», *Obras completas*, VI, 1911-1920, Santo Domingo, Editora Nacional, 2013, pág. 63.

<sup>75</sup> Bernabé NAVARRO B., *Cultura moderna mexicana en el siglo XVIII*, II, México, UNAM, 1964, pág. 86.

<sup>76</sup> *Gazeta*, 28-08-1784.

<sup>77</sup> *Gazeta*, 11-12-1792.

<sup>78</sup> «¿O es que si me atacas con venenoso diente, he de llorar la afrenta como un niño?», HORACIO, *Epos*, 6, vv. 15-16: *An si quis atro dente me petiverit / Inultus ut flebo puer?* De este verso se hizo una traducción en la *Gaceta de Literatura* del 23 de mayo de 1795: «¿Permaneceré inerte, llorando como un niño, si alguno me muerde con diente agudo?» (ALZATE, *Gacetas*, t. III, pág. 444).

de Horacio a los que había recurrido Larretegui, añadiendo dos estrofas, eran los siguientes<sup>79</sup>:

*Ridentur mala qui componunt carmina: vereum  
gaudent scribentes et se venerantur, et ultro  
si taceas, laudant quidquid scripsere Beati*<sup>80</sup>.

Nos reímos comúnmente  
de aquellos que componen malos versos;  
mas son ellos tal gente,  
y son también sus juicios tan perversos,  
que no les dan cuidado sus errores,  
como tengan el nombre de escritores.

Sus ingenios veneran,  
y si tú, Floro mío, callas la boca,  
con elogio exageran,  
las producciones de su Musa loca;  
siendo tan solo en esto afortunados,  
que están de su tontera enamorados.

Al margen de la influencia de Horacio, lo anterior nos recuerda esa poesía de la Ilustración implicada con los avances de la época, en que algunos poetas supieron combinar la tradición más puramente clásica con aspectos científicos. En ese sentido, Alzate, como defensor de lo útil, llegó a expresar que «para el común de los mortales importaba más una torta de pan... que todas las ediciones magníficas de Horacios y Virgilio...», porque son raros los que los entienden<sup>81</sup>.

En los años que nos ocupan, apenas encontramos alguna que otra alusión en *La Gazeta* a otros autores clásicos, si exceptuamos las de Homero y Ovidio. Del primero se publicitó la traducción de la *Iliada* del jesuita Francisco Javier Alegre<sup>82</sup>, que se vendía por dos pesos en la oficina del periódico. Probablemente se trataba de la edición de 1788 y no de la de 1776<sup>83</sup>. La diferencia estaba en

---

<sup>79</sup> Con los mismos versos se reprodujo en *Continuación del memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, t. XV, Madrid, Imprenta Real, 1797, págs. 56-61.

<sup>80</sup> HORACIO, *Arte poética*, vv. 106-107.

<sup>81</sup> ALZATE, *Gacetas*, pág. 411.

<sup>82</sup> *Gazeta*, 22-12-1789.

<sup>83</sup> *Homeri illias latino carmine expressa*, Vaticano, Salvione, 1788. La edición de 1776 se hizo por Pisarri, en Bolonia.

que la segunda no incluyó el poema sobre Alejandro Magno y la conquista de Tiro. A pesar de ser una obra de Homero<sup>84</sup>, la influencia de Virgilio es reconocida de nuevo por el propio autor: «*Poetarum igitur Principis mentem, non verba, latinis versibus exprimere conati, Virgilium Maronem Homeri inquam, optimum et pulcherrimum interpretem duces sequimur*»<sup>85</sup>.

Ovidio y su elegía a Cota Máximo fueron utilizados para exaltar las cualidades de la reina M.<sup>a</sup> Luisa de Borbón en la inauguración de la estatua de Carlos IV<sup>86</sup>. También se transcribieron unos versos suyos el 6 de mayo de 1803 para mencionar la visita del arzobispo Francisco Javier de Lizana al convento de las carmelitas de Querétaro: «*Haec mihi semper erunt imis infixae medullis / perpetuusque animi debitor hujus ero*»<sup>87</sup>.

La poesía heroica de tradición clásica, por tanto, estuvo muy presente en México durante aquellos años y se incrementaría aún más en los de la independencia, a partir de 1810, ya que se adecuaba a la exaltación de uno u otro bando, según correspondiese. Pero hasta entonces esa poesía sirvió para ensalzar de una manera muy especial a los monarcas y sus representantes. El mejor ejemplo sobre estos últimos, una vez hemos citado ya el de Branciforte, lo tenemos en la familia Gálvez, muy vinculada a la fundación de la *Gazeta*, como se manifestaba en el primer número con el agradecimiento a José de Gálvez y la dedicación del conjunto del periódico a Matías, por entonces virrey. Sobre este se publicó un poema de su muerte y funeral<sup>88</sup>, sin que se nos aclare si correspondía al de José Patricio Fernández de Uribe, *Solemnes exequias del Exmo. Señor D. Matías de Gálvez*, o al de Joaquín Carrillo, *Llanto de México en la muerte del Exmo. Sr. D. Matías de Gálvez*. En alusión a Bernardo se mencionaba *La rendición de Panzacola y conquista de la Florida Occidental*, de Francisco de Rojas y Rocha<sup>89</sup>.

En estos años, todavía tenía cabida sin polémica el ensalzamiento de la conquista, de ahí que se anunciase la publicación del poema en octavas reales,

---

<sup>84</sup> No olvidemos que la traducción de la *Odisea de Homero o sean Los Trabajos de Ulises en metro castellano* sería publicada muy deficientemente en México, en 1837, por Mariano Esparza, en la Imprenta de Arávalo.

<sup>85</sup> Francisco Javier Alegre, *Homeri Illias*, Vaticano, Salvionem, 1788, pág. VIII.

<sup>86</sup> OVIDIO, *Pónticas*, ed. de Eulogio Baeza Angulo, Madrid, Akal, 2010, pág. 3.

<sup>87</sup> OVIDIO, *Tristesas*, I, 5, vv. 9-10. Citamos por la ed. de Eulogio Baeza Angulo, Madrid, CSIC, 2005, pág. 23.

<sup>88</sup> *Gazeta*, 08-02-1785.

<sup>89</sup> *Gazeta*, 23-08-1785. Bernardo de Gálvez tuvo un gran reconocimiento en México, incluso literario de obras como la de Manuel QUIRÓS DE CAMPOSAGRADO, *Con digno llanto de las musas en la muerte del Exmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez*, México, Gerardo Flores, 1786; o la de Agustín POMPOSO FERNÁNDEZ, *La América llorando por la temprana muerte de su amado padre, su bien, sus delicias, el Exmo. Señor D. Bernardo de Gálvez*, México, Felipe Ontiveros, 1787.

*Las naves de Cortes destruidas*, obra de José M.<sup>a</sup> Vaca de Guzmán, premiada por la Real Academia Española y publicada en 1778<sup>90</sup>. Coincide en título y características con otra de Nicolás Fernández de Moratín<sup>91</sup>, puesto que ambos habían concurrido al concurso, siendo concebidos como poemas patrióticos que se iniciaban con la típica *propositio*.

De la misma manera, la poesía laudatoria de la monarquía benefactora también tuvo por entonces su época dorada, como vimos en los ejemplos de coronación y funerales. Además se recordó el poema heroico en endecasílabos de Dionisio Martínez Pacheco *Carlota. Triunfos y heroicidades de nuestro católico monarca el Sr. D. Carlos III*, impreso por Felipe Zúñiga en 1785<sup>92</sup>. En ocasiones esa *laudatio* formaba parte de un proceso didáctico, como se aprecia en el certamen convocado en Puebla por el maestro Juan Antonio Pérez de Osorio, que se inició con un romance de arte mayor, recitado por el niño Agustín Morfi, en que se resaltaba no solo al estudio y los profesores, sino también a las obligaciones de los vasallos con el soberano. A esto siguió una representación poética hecha por otros cuatro niños sobre las materias que se iban a tratar<sup>93</sup>.

La *Gazeta* tampoco ignoró las obras satíricas de herencia clásica, aunque, como parece lógico en un periódico oficialista, no dio cabida a la sátira anónima y popular<sup>94</sup>. Por el contrario, se hizo eco del poema satírico-burlesco contra la moda de los jóvenes de la época, *El currutaco por alambique*, del clérigo Manuel Gómez Marín, publicado en 1799 en las prensas de Zúñiga y Ontiveros. En la medida en que la obra se avaló por varios clérigos y por el presidente de la Audiencia, podríamos hablar de una sátira oficialista, realizada en estrofas de ocho versos, alternando endecasílabos y heptasílabos.

Cierta noche de invierno,  
(que también la hay muy crudo en el infierno)  
un diablo impertinente,  
cual botánico y químico excelente,  
con malicioso intento

---

<sup>90</sup> *Gazeta*, 22-11-1785.

<sup>91</sup> La de VACA DE GUZMÁN se publicó en Madrid, Joaquín Ibarra, 1778; la de FERNÁNDEZ DE MORATÍN en la Imprenta Real, 1785 (véase edición crítica en LOS MORATINES, *Obras completas*, ed. de Jesús Pérez Magallón, Madrid, Cátedra, t. I, págs. 335-359).

<sup>92</sup> *Gazeta*, 27-12-1785.

<sup>93</sup> *Gazeta*, 27-03-1793. Pérez Osorio y Pedro Marcelo publicaron un bando el 16 de diciembre de 1784 sobre las preeminencias, grandezas y gracias que los monarcas habían concedido a los maestros de las escuelas (*Gazeta*, 29-12-1784).

<sup>94</sup> Esta ha sido tratada por Pablo GONZÁLEZ CASANOVA, «La sátira popular de la Ilustración», *Revista Mexicana* 1-1 (1951), págs. 78-95.

se empeñó en disponer un cocimiento  
de cuanto malo había,  
solamente por ver lo que salía.

Por último, no podemos obviar la que se podría denominar como «poesía epigráfica», relacionada muchas veces con lo emblemático, lo laudatorio y la arquitectura efímera, a la que se hace referencia al describir monumentos, conmemoraciones, festividades, etc. En ella se podía apreciar la vigencia de la lengua latina, a pesar de que por entonces ya estaba muy limitada en su conocimiento a los eclesiásticos y a no todos los intelectuales novohispanos. Desgraciadamente, esas poesías tampoco se reprodujeron, pero la *Gazeta* nos dio noticias de su utilización en algunos eventos como en los tapices utilizados en la fiesta del patronazgo universitario del virrey Núñez de Haro; en el carro por las exequias de Carlos III; en la arquitectura efímera en honor de Carlos IV, en Valladolid de Michoacán; y en el carro de coronación de san José, en Zacatlán de las Manzanas, con «buenas piezas de poesía»<sup>95</sup>.

### *La poesía religiosa y las prohibiciones*

La Ilustración había supuesto un descenso de la producción poética religiosa entre la intelectualidad novohispana<sup>96</sup>, a lo que hay que sumar las secuelas laicas provocadas por la Revolución Francesa, que al mismo tiempo generaron detractores del laicismo, como se puso de manifiesto en nuestra *Gazeta*. En términos generales, esa poesía religiosa demostró una gran falta de creatividad<sup>97</sup>, aunque su producción siguió sin ser desdeñable. Se anunciaron obras que podríamos denominar como antiilustradas, como la apología cristiana contra los deístas, *De Christiana religione Libri VII* de Henrici Barellii, concebida como la continuación del famoso *Anti Lucrecio*<sup>98</sup> y realizada «en verso latino y elegante», que se vendía por 12 reales sin encuadernar y por 15 encuadernada<sup>99</sup>. Pero el ejemplo más claro de recuperación de la poesía religiosa lo tenemos en la colección «Elocuencia y poesía», en la que tras *La*

<sup>95</sup> *Gazeta*, 05-06-1787, 17-02-1789, 9-02-1790, 12-04-1791.

<sup>96</sup> Emilio PALACIOS FERNÁNDEZ, *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, t. IV, Madrid, Orgaz, 1979, págs. 54-55.

<sup>97</sup> Pablo GONZÁLEZ CASANOVA, *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, pág. 23 y *La literatura perseguida en la crisis de la colonia*, México, pág. 141. Ambas obras publicadas por el Colegio de México en 1948 y 1958.

<sup>98</sup> Cardenal de POLIGNAC, *L'anti Lucretius seu de Deo et Natura*, París, Saillant, 1747.

<sup>99</sup> *Gazeta*, 03-12-1793.

música de Iriarte se editó *La Pasión de Cristo*, de Luis Antonio de Oviedo, publicada en Lima en 1717, clara manifestación de la pervivencia de la estética y temática barrocas<sup>100</sup>.

La devoción a los santos siguió generando una literatura que con frecuencia tenía un carácter conmemorativo y de exaltación, calando en determinados ámbitos no minoritarios de la sociedad novohispana. Así, además de algunos ejemplos mencionados, el 16 de mayo de 1786 se anunciaba una canción heroica en octavas reales sobre san Juan Nepomuceno, del culterano José Agustín de Castro, con alusiones bíblicas y patrísticas, además de referencias a Plinio, Quintiliano, Séneca, etc. Precisamente en esta obra se hacía una crítica a la poesía de la época: «que corre con tal desagrado todo poema, que aun los que caen numerosos de la pluma se archivan sin manejo, se leen por descuido o como inútil diversión se registran»<sup>101</sup>. Del mismo autor se recogía la publicación hecha en Puebla del poema místico titulado *Acto de Contrición*<sup>102</sup>, que se vendía por cuatro reales en la *Gazeta* o en la en la imprenta poblana de Pedro de la Rosa<sup>103</sup>.

En la línea hagiográfica, también de Veracruz se publicaron al año siguiente, el 24 de junio, las declamaciones hechas el 18 de marzo de ocho cuartetas y seis octavas en honor de san Juan Nepomuceno, repetidas el 18 de mayo por la ausencia del obispo<sup>104</sup>. El 27 de mayo de 1794 se anunciaba la traducción en versos endecasílabos del *Poema de san Próspero contra los ingratos*, obra latina contra los pelagianos, de gran aceptación en el siglo XVIII europeo<sup>105</sup>, que fue traducida por Joaquín Lorenzo Villanueva y publicada en Madrid, en 1783, en la imprenta de Sancha.

Con tema cristológico, se publicitaba el poema del capuchino Diego José de Cádiz<sup>106</sup>, que se vendía en un cajón del Parián<sup>107</sup>. Se anunciaron también, por

---

<sup>100</sup> ARCE, «Diversidad temática», pág. 33.

<sup>101</sup> José Agustín de CASTRO, *El triunfo del silencio. Canción heroica que al glorioso san Juan Nepomuceno... Sácala a la luz el señor conde de Miravalle, quien lo dedica a María santísima de Guadalupe*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1786, proemio sin pág.

<sup>102</sup> El autor de esta obra publicada en Puebla, por De la Rosa, en 1791, colaboró en la *Gazeta* y el *Diario de México*. Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, *La utopía de América*, Caracas, Ayacucho, 1989, pág. 196.

<sup>103</sup> *Gazeta*, 12-4-1791.

<sup>104</sup> «Relación de lo que la Sociedad Patriótica establecida en la ciudad de la Nueva Veracruz hizo el 18 de mayo de 1788 en honor y obsequio del esclarecido martyr San Juan Nepomuceno», *Gazeta*, 24-06-1778, págs. 85-90.

<sup>105</sup> Edward V. REBENACK, *Thasci Caecili Cypriani de Opere et eleemosynis*, Washington, Universidad Católica de América, 1962, págs. 3-6.

<sup>106</sup> Probablemente se trataba de su *Místico poema*, Granada; Santísima Trinidad, 1783; *Gazeta*, 19-05-1784.

<sup>107</sup> La propia palabra parían, hace alusión a un mercado. En México era el que se ubicaba en lo que hoy es el Zócalo, que fue destruido poco después de la independencia.

un lado la obra *Lágrimas sacrosantas derramadas por Cristo*, de fray José Antonio Plancarte, publicada por el impresor de la *Gazeta*; por otro, la de Fernando Martagón, *Manual de Desagravios*, que se vendía por seis reales e incluía versos de la Pasión<sup>108</sup>.

No faltó la didáctica religiosa del libro del jesuita Francisco Javier Lozano, *Recuerdo de las eternas verdades*, planteado para favorecer el aprendizaje del catecismo, que lo había compuesto en décimas y se vendía por tres pesos encuadernado en pergamino y por cuatro en pasta<sup>109</sup>. Probablemente una dimensión didáctica se vio también en la obra de Eusebio de Nieremberg *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*<sup>110</sup>, reducido también a décimas en un manuscrito de Manuel Arias Maldonado y dedicado al arzobispo Rubio y Salinas (1748-1765), cuyo original se buscaba para darlo a la imprenta<sup>111</sup>.

El tema mariológico seguía estando en su Edad de Oro y la temática dentro del mismo era de lo más variada, aunque el guadalupanismo era lo fundamental, incluso en obras no religiosas, como hemos mencionado y a veces con tintes nacionalistas de exaltación de la Nueva España. Sin embargo, se pudo apreciar una cierta crisis en los años anteriores a 1794, cuando volvió a reactivarse tras el sermón de fray Servando Teresa y el apoyo expreso del arzobispo a los milagros y apariciones<sup>112</sup>, que algunos ilustrados habían puesto en entredicho, con una polémica que incluso se trasladó a España con las críticas de Juan Bautista Muñoz<sup>113</sup>. La *Gazeta* no dudó en tomar partido por los guadalupanistas y en sus inicios reprodujo el poema barroco de Luis de Sandoval, *El milagroso origen de la imagen de la Virgen de Guadalupe*, obra de un gran trasfondo clásico que comparaba el renacer del Ave Fénix y el de la Virgen, recordándonos la *Metamorfosis* de Ovidio. Dice así el último terceto:

---

<sup>108</sup> *Gazeta*, 8-04-1788 y 6-12-1794. Fernando MARTAGÓN, *Manual de ejercicios espirituales para practicar los santos desagravios de Christo Nuestro Señor*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1782.

<sup>109</sup> *Gazeta*, 10-07-1794. Se refiere a la segunda edición de la obra, titulada *Verdades Eternas, Confirmadas con la Sagrada Escritura, y Expuestas en décimas Castellanas para conservarlas fácilmente en la Memoria*, México, Jáuregui, 1794. La primera edición apareció como *Recuerdos de las eternas verdades confirmados con la Sagrada Escritura y expuestos en décimas castellanas para conservarlos más fácilmente en la memoria*. Cesena, Gregorio Biasini, 1788

<sup>110</sup> Juan Eusebio de NIEREMBERG, *De la diferencia entre lo temporal, y eterno*, Madrid, Manuel Martín, 1774. La primera edición madrileña databa de 1640.

<sup>111</sup> *Gazeta*, 08-08-1784.

<sup>112</sup> Iván ESCAMILLA GONZÁLEZ, «Máquinas troyanas: el guadalupanismo y la Ilustración novohispana», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 21 (2000), págs. 199-232.

<sup>113</sup> Juan Bautista MUÑOZ, «Memoria sobre las apariciones y el culto de Guadalupe de México», *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. V, Madrid, Sancho, 1817, págs. 205-223. Carlos HERREJÓN PEREDA, *Del sermón al discurso cívico. México 1760-1834*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003, pág. 154.

*Más dichosas que el Fénix, morís flores:  
que el para nacer pluma, polvo muere,  
pero vosotras para ser María*<sup>114</sup>

Anunció además otras obras de esa tendencia, incluso de manuscritos, y publicó en sus prensas el *Pensil americano* de Ignacio Carrillo<sup>115</sup>. El 6 de septiembre de 1785 se comunicaba que había llegado una colección de sonetos guadalupanos, que se vendía a dos reales, de los que no se especificaba su contenido ni autoría, aunque es de suponer que correspondían a aquellos que la *Gazeta* publicó unos años después, obra de plumas como las de José Valdés, Agustín Pomposo, Manuel Burgos, etc.<sup>116</sup>. Muchos estaban vinculados a las ideas neoclásicas e ilustradas, lo que indica la transversalidad del fenómeno guadalupano en México, al margen de las diferentes tendencias.

Hubo también otras composiciones marianas de advocaciones locales como el poema histórico del conde de Colombini, *Queretaro triunfante en los campos del Pueblito*<sup>117</sup>, obra en cuatro cantos de octavas reales, vendida a beneficio del santuario por 12 reales en encuadernación de papel pintado y por 18 en pasta. Precisamente esta obra es una de las que mejor reflejaba el espíritu religioso del momento, al tratarse de un alegato contra los ilustrados novohispanos, a los que se trataba de convencer, lo mismo que a los poderosos, de la importancia de la devoción a la Virgen.

La *Gazeta* también dio cuenta de algunas obras poéticas que pasaron por el expurgo de las autoridades peninsulares o virreinales, sin olvidar a la Inquisición y sus edictos. Recuerda el romance de *La Pasión de nuestro señor Jesucristo*, glosada por Ramón Galve y Truxillo, y publicada en Valencia por la viuda de Agustín Laborda<sup>118</sup>, prohibido por contener proposiciones falsas, escandalosas y heréticas, que podían inducir al error y que iban contra lo manifestado por los Santos Padres. Anunció igualmente la decisión virreinal de retirar el poema didáctico en tercetos endecasílabos de Ignacio Vargas sobre la Virgen de Guadalupe, por tocar algunos asuntos políticos «con ligereza, vulgaridad e indiscreción»<sup>119</sup>, a pesar de que en la obra se hablaba del Tepeyac como núcleo

---

<sup>114</sup> *Gazeta*, 07-12-1784.

<sup>115</sup> *Gazeta*, 28-10-1796, 20-01-1801, 08-10-1802.

<sup>116</sup> *Gazeta*, 11-10-1805. Joaquín Antonio PEÑALOSA, *Poesía Guadalupana. Siglo XIX*, México, Jus, 1985, págs. 304-305.

<sup>117</sup> Publicada en México, José de Zúñiga y Ontiveros, 1801. Anunciada por la *Gazeta*, 29-10-1802.

<sup>118</sup> *Gazeta*, 18-06-1793.

<sup>119</sup> *Gazeta*, 03-02-1795. Ignacio VARGAS, *Elogio histórico de María Santísima de Guadalupe de México*, México, Herederos de Jáuregui, 1794.

contra la herejía y la maldad francesas<sup>120</sup>. Igualmente, por narrativas falsas se anunció la prohibición de la *Nueva relación y curioso romance en que se cuenta y declaran las estaciones de la vía sacra*, y la de las *Cartas de Abelardo y Heloisa en verso castellano*, publicadas en Salamanca en 1796, así como otras muchas obras en verso<sup>121</sup>. En este sentido debe considerarse que en aquellos años había más interés por contener el avance de las ideas revolucionarias que atentaban contra la monarquía que por las propiamente religiosas.

### Conclusiones

La *Gazeta*, sin ser una revista literaria, es un buen ejemplo del desarrollo de la poesía novohispana de finales del siglo XVIII, pues en sus páginas se recogieron informaciones que nos muestran una convivencia de contenidos y formas, que van del barroco, especialmente en la poesía religiosa, a la Ilustración, pasando por el rococó pastoril, con composiciones plagadas de alusiones al mundo clásico. En consecuencia, a pesar de las fechas, no se puede hablar en sentido estricto de una poesía neoclásica y mucho menos prerromántica, que darían sus mejores frutos a principios del siglo XIX con el proceso independentista y el surgimiento de la Arcadía Mexicana, a la que la *Gazeta* nunca hizo mención, aunque sí publicó noticias sobre alguno de sus miembros. Por todo ello, lo mismo que se mencionaba a autores de moda, se mencionaba la obra de los jesuitas en el exilio, cuya influencia en el desarrollo del clasicismo fue evidente, como se demostró en el vacío dejado en 1767. Tras esa fecha el aprendizaje de las lenguas clásicas entró en una profunda crisis, de la que México ya no se recuperaría, aunque se siguieron haciendo traducciones poéticas más o menos exitosas, de las que dio noticia nuestro periódico. Sin embargo, a pesar de la proximidad de los acontecimientos, la *Gazeta* no se hacía eco de nada de lo que políticamente se desarrollaría a partir de 1808.

En las noticias y la poesía publicada estaba muy presente el fenómeno de la *imitatio* de los clásicos, especialmente de Horacio y Virgilio, de ahí que el mexicano Martín de Velasco, ya en el siglo XVII, llegase a decir que teniendo en cuenta que este último imitó a Homero, no sería poeta quien no imitase y fingiese. Esa *imitatio*, por las carencias mencionadas, se hizo con frecuencia a través de otros autores, como Iriarte, por lo que nos encontraremos en México con una *imitatio* de la *imitatio*, que hay quien considera que se alimentó también

---

<sup>120</sup> *Gazeta*, 28-09-1799.

<sup>121</sup> Véanse las *Gazetas* de 18-06-1793, 18-08-1793 y 28-09-1799.

de los escritores españoles del Siglo de Oro<sup>122</sup>. Este fenómeno dio lugar a una poesía de escasa vitalidad, tanto en la de tendencias ilustradas como en el bucolismo rococó o en la de pervivencia barroca, por lo que no es de extrañar que Cadalso viera un supuesto origen mexicano a una octava «insulsa si las hay»<sup>123</sup>.

La *Gazeta*, por tanto, funcionó al mismo tiempo como órgano difusor de las nuevas tendencias de la poesía y de las más tradicionales, como se comprueba en sus reproducciones y anuncios de obras. Aquella promoción incluía igualmente la publicación de anuncios y resultados de premios literarios y de certámenes de todo tipo, con una temática muy definida, que podía tener fines didácticos, pero que se relacionaba especialmente con la exaltación de la monarquía y los valores religiosos tradicionales. Todo ello se vinculaba con frecuencia a fiestas y actos públicos de sociabilidad, pues era una poesía que formaba parte fundamental de la vida de los lugares en los que desarrollaba y, si era en la capital, en ella solían participar las principales plumas del virreinato.

Además de poner de manifiesto la importancia de las composiciones conmemorativas, religiosas y didácticas, no faltaron algunas alusiones a la poesía científica y/o de exaltación del progreso, por ello se decía en el suplemento del 20 de octubre de 1784 que «El mecánico es como el poeta, nacen adornados de tan preciosas dotes; uno y otro se perfeccionan con el estudio». Pero lo que todavía no se apreciaba era una deriva de los autores hacia el desarrollo de un nacionalismo antiespañol, de ahí que pueda llamar la atención que muchas de aquellas plumas que ensalzaron a Carlos IV y Fernando VII acabaron por convertirse en los propagandistas de la independencia.

En la métrica, aunque resulta muy variada, hay una preferencia por los versos endecasílabos y heptasílabos, ejemplos claros según Luzán de la poesía moderna<sup>124</sup>, con estrofas como la octava real, los tercetos, las décimas, las cuartetas o las liras. De estas prevalecieron de una manera muy especial las octavas, que el mencionado autor decía que se consagraron en la poesía épica, pero que podían resultar de una monotonía fastidiosa y llenas de palabras ociosas<sup>125</sup>.

Como composiciones poéticas destacaron los sonetos, los romances heroicos o las odas, sin olvidar los epigramas por su gran tradición clásica, en los que fueron modelos Catulo y Marcial, a los que no se cita. Tuvieron una gran importancia las representaciones en forma de loas, que solían ser el complemento de muchas celebraciones civiles y religiosas por su carácter popular. Pero parece

---

<sup>122</sup> Rusell P. SEBOLD, *Descubrimiento y fronteras del neoclasicismo español*, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 43.

<sup>123</sup> José de CADALSO, *Cartas marruecas*, Madrid, Sancha, 1793, Carta XLIV, pág. 114.

<sup>124</sup> Ignacio de LUZÁN, *Poética o reglas de la poesía*, Madrid, Sancha, 1789, t. I, pág. 20.

<sup>125</sup> LUZÁN, *Poética*, pág. 375.

que la gran atracción como composición literaria la tuvo la fábula y con ella la imitación de Iriarte, pues era un género que se adecuaba al carácter didáctico que pretendía tener la poesía de la Ilustración.

La *Gazeta* en los asuntos poéticos también nos dejó trascender los intereses empresariales. Muchas de los libros y folletos que se publicitaron salían de las mismas prensas que el periódico, las de los Zúñiga y Ontiveros. En el anuncio, como hemos visto, se solía incluir precios, forma de encuadernación, lugares de venta e, incluso, ofertas para suscripciones y compras. En todo ese panorama fue de especial interés la promoción que hizo de su colección de *Elocuencia y poesía*, que se inició con *La música* de Iriarte y se continuó con una obra religiosa y barroca. Para esta colección, como para otras obras que se mencionan, se recurrió a un sistema de financiación que consistía en conseguir suscripciones previas. En el aspecto empresarial la *Gazeta* mantuvo la propiedad individual, modelo que cambiaría el *Diario de México* en su fundación, en 1805, al recurrir a la propiedad mancomunada.

Para finalizar debemos mencionar que existe una carencia en las obras reproducidas o mencionadas por la *Gazeta* y que son una muestra del desarrollo de la Ilustración mexicana: el indio. Lo que vemos es una poesía de criollos y para criollos, tamizada por las influencias europeas en general y españolas en particular, incluso cuando se tocan temas indigenistas, como el guadalupanismo, que se incardina en un proceso de criollización que había comenzado varias décadas antes. Casi todos los autores son criollos que, como dijimos, en sus composiciones aun no dejan entrever el espíritu revolucionario que unos años más tarde abrazarían muchos de ellos en su vida y en su obra.